

Curruca Sarda *Sylvia sarda*

Catalán Tallareta sarda
Gallego Papuxa sarda
Vasco Txinbo sardiniarra

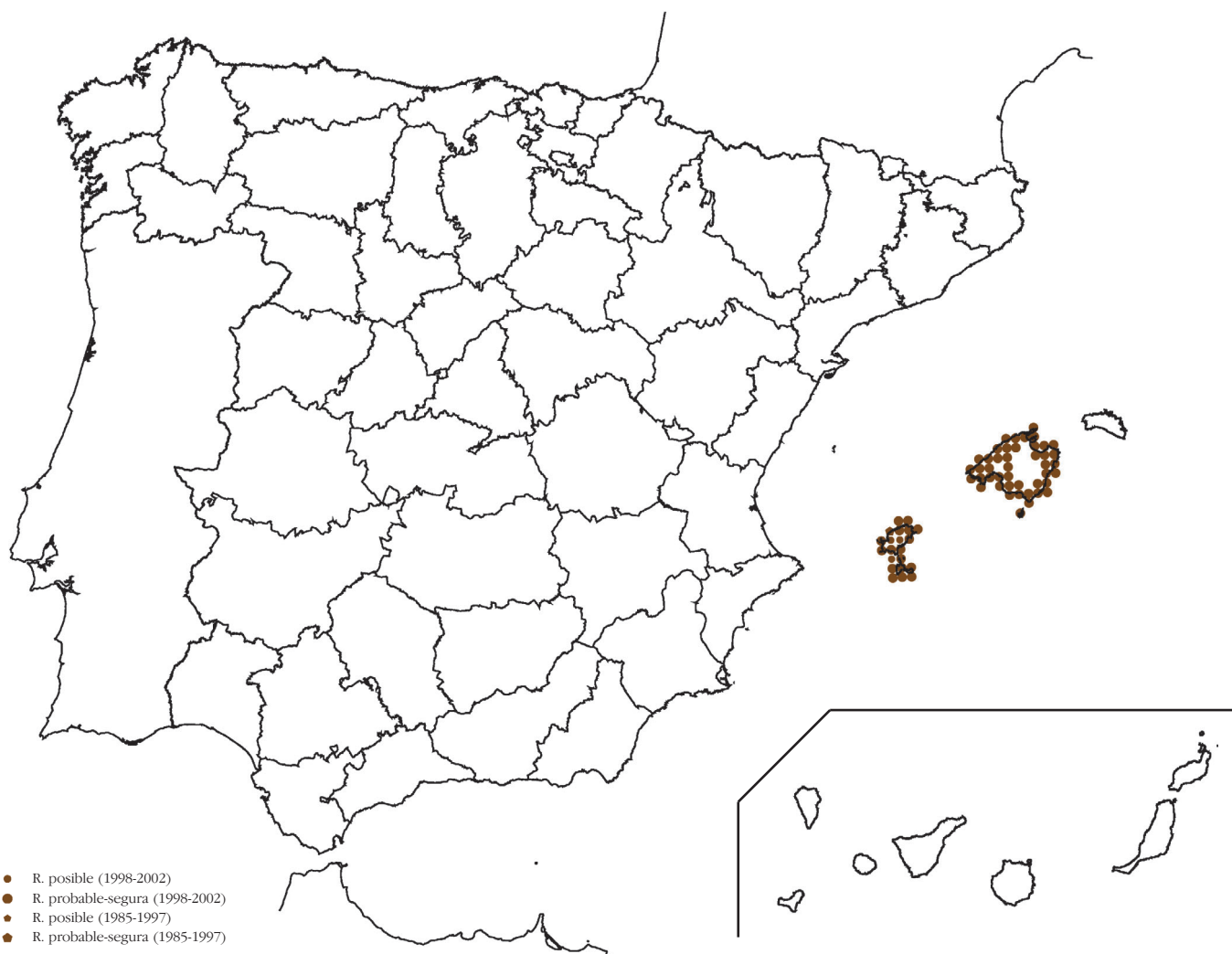


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Endémica de algunas islas del Mediterráneo occidental; las principales poblaciones reproductoras se encuentran en Córcega, Cerdeña y Baleares. Su población (SPEC 4) se estima en 56.000-110.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). Tradicionalmente ha sido considerada como especie politípica, con dos subespecies, la nominal, de las islas Tirrénicas, y *balearica*, de las Baleares. Sin embargo, una reciente y pormenorizada revisión del género *Sylvia* concluye que ambos taxones han alcanza-

do ya un nivel de diferenciación fenotípica y genética (vocalizaciones, biometría, coloración del plumaje y partes no emplumadas) propio de especies distintas (Shirihai *et al.*, 2001).

España. Presente sólo en las Islas Baleares mayores, salvo Menorca, y en algunas islas menores (Cabrera, Dragonera). Está estrechamente ligada al matorral mediterráneo, y evita otros ambientes como los agrícolas o los forestales (encinares). Su hábitat óptimo es el matorral bajo de brezo, jaras y romero, aunque también está presente en matorrales más desarrollados (acebuchares, sabinares) y con cobertura arbórea de pino carrasco.



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
65	1,2	3	4,6	3	4,6	59	90,8	1	64

En la sierra de Tramuntana de Mallorca (hasta los 1.200 m de altitud) ocupa asimismo las extensas praderas de carcera (*Ampelodesmos mauritanica*), resultantes en gran medida de la explotación histórica del encinar.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

No se han hecho revisiones de la última estima de la población balear, que es de unas 18.000 pp. (14.000-25.000 pp.; Purroy, 1997). Para la isla de Cabrera (11,55 km²), incluida en el Parque Nacional, existe un censo reciente, en base a transectos lineales, que estima la población en 435 pp. (Gargallo, 1997). No hay evidencias de grandes variaciones demográficas globales en las últimas décadas, aunque se puede pensar que ha habido una dinámica importante de extinción-colonización local y de variación de la abundancia, paralela a la dinámica de la vegetación y a sus cambios de estructura (Gargallo & Sunyer, 1999). Así, abandona las

áreas urbanizadas, pero los matorrales en regeneración que aparecen después de incendios o en campos abandonados pueden ser ocupados en un plazo relativamente corto. Por otra parte, a medida que la estructura del matorral se complica y aparece el estrato arbóreo de pino carrasco, la densidad de la Curruca Sarda disminuye. En los matorrales más idóneos aparece en densidades altas (1,5-5,5 pp./10 ha; Shirihai *et al.*, 2001; datos propios). En cualquier caso, el aumento de cuadrículas ocupadas respecto a un trabajo previo (Avellà & Muñoz, 1997) no hay que atribuirlo a su expansión sino, más bien, a una prospección más detallada (Gargallo & Sunyer, 1999). Su presencia en Menorca, de donde habría sido excluida por la Curruca Rabilarga en la década de 1970 (Muntaner, 1980), se considera hoy dudosa (Shirihai *et al.*, 2001).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

A pesar de su reducida área de distribución global, el único problema serio que parece afectarle es la alteración definitiva del hábitat por urbanización o cultivo. Así, en Mallorca, sólo está ausente de la zona central de la isla, destinada mayoritariamente al cultivo de secano, y de las zonas costeras más alteradas por la urbanización. Los incendios forestales de matorral y pinar no la afectan más que momentáneamente en el caso de los matorrales y, en el de los pinares, incluso la pueden beneficiar a medio plazo, al simplificar la estructura de la vegetación y propiciar la aparición de matorrales bajos, su hábitat óptimo. La legislación balear de protección urbanística y de conservación de la naturaleza en la actualidad garantizan su supervivencia. En Baleares está catalogada en situación de Riesgo menor, casi amenazada (Mejías & Amengual, 2000). La interacción con la especie ecológicamente más similar, la Curruca Rabilarga, que ha colonizado el NE de Mallorca muy recientemente (Sunyer, 1998), podría implicar exclusión espacial, aunque en estos momentos no hay evidencia alguna, y parece que hay que considerar la segregación ecológica (ligeras diferencias en la selección del hábitat y en el comportamiento alimentario) como hipótesis más probable (Martin & Thibault, 1996).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
10	31	12	0	0	12

Josep R. Sunyer